



Educaguía
.com

Sinopsis

Abel Sánchez

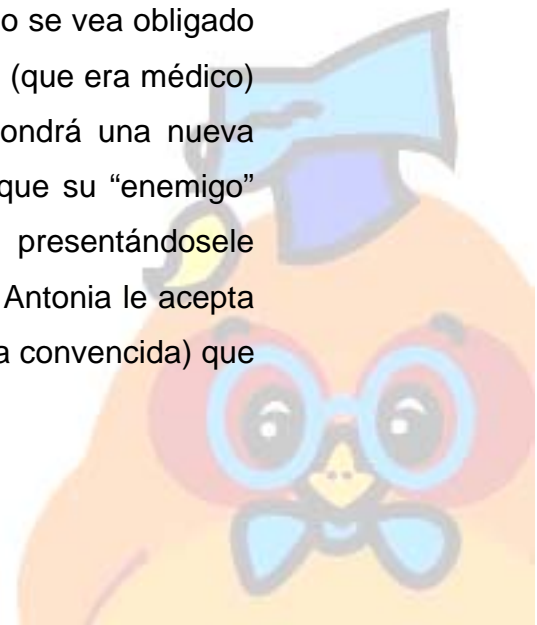
1

Abel Sánchez de Miguel de Unamuno

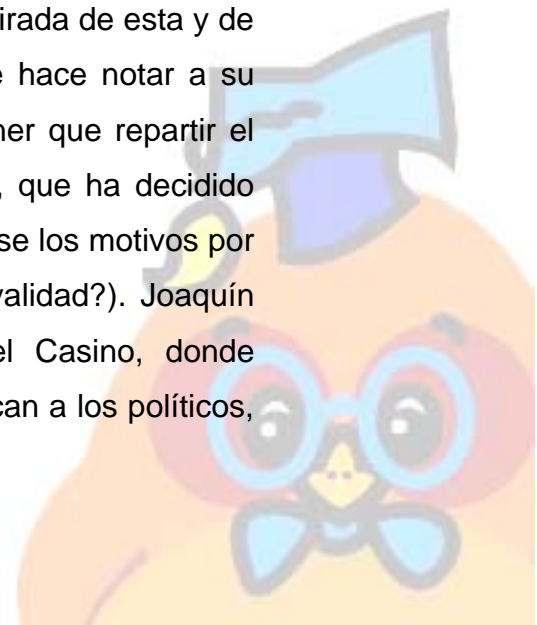
Se presenta la obra como la recopilación de unos papeles que, a modo de memorias, había preparado Joaquín Monegro, intercalando reflexiones y comentarios del autor.

En el prólogo a la segunda edición, Unamuno reflexiona sobre la situación de España, y la relación de su obra con esta: la idea del odio como sentimiento más representativo (incluso el odio en su obra, el odio de Joaquín, no es tan hipócrita y destructivo como el de los españoles). Así pues, es España, y no el *Caín* de Byron, la que la ha inspirado la obra, basada en una situación real. Consta de 38 capítulos.

Comienza narrándose el trato que, ya desde niños, se tenían Joaquín Monegro y Abel Sánchez, acatando este todo lo que decía aquel. En la escuela, Joaquín era un alumno disciplinado y cumplidor, mientras que Abel optaba por actividades menos “académicas”, granjeándose la simpatía de los compañeros, con lo que empezó así la animadversión de Joaquín hacia él. Joaquín, enamorado de su prima Helena, se la presentó a Abel, quien decidió hacerle un retrato, surgiendo pronto cierta simpatía entre ellos, e inevitablemente el flechazo, más de parte de ella que de la de él (Helena nunca había dado esperanzas a Joaquín). Joaquín descubrirá la situación, y su sufrimiento irá en aumento, máxime cuando se vea obligado a ir a la boda. Tras el regreso de la luna de miel, Joaquín (que era médico) se verá obligado a atender a Abel (pintor), lo que supondrá una nueva prueba para él, como le confesará a Helena, haciendo que su “enemigo” mejore considerablemente. Joaquín decide casarse, presentándosele Antonia, a la madre de la cual no podrá evitar la muerte. Antonia le acepta como marido, más por compasión (Antonia es una católica convencida) que por amor.

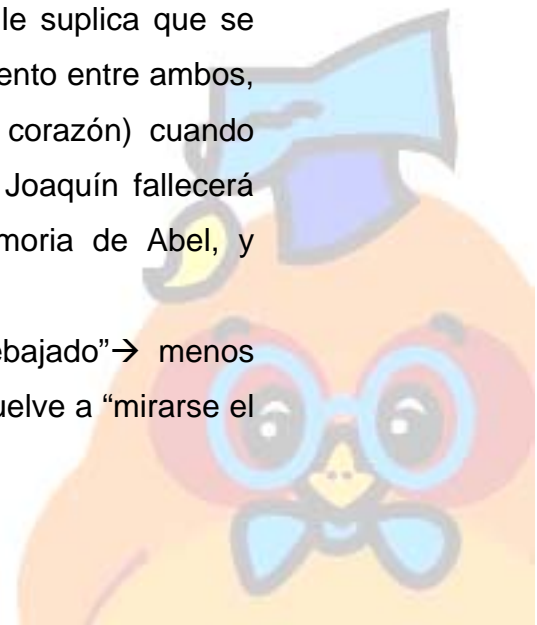


Joaquín busca infructuosamente consuelo en la investigación, con el fin de adquirir fama, pero observa desgarrado que Abel le supera (así, este insufla más vida a la gente en los cuadros que aquel a sus pacientes). Antonia y Joaquín se casan, pero el hecho de que Helena quede encinta le irrita de nuevo, por lo que termina confesando a su mujer que, más que amar a Helena, en realidad odia a Abel. Este, un día le enseña un cuadro que está haciendo de la muerte de Abel por Caín, lo que sirve para disertar sobre el tema, y establecer las pertinentes analogías con la historia de la obra (por parte del lector). Joaquín decide leer el *Caín* de Byron, que le fascina, y le lleva a reflexionar ante la posibilidad de que su odio se prolongue más allá de la muerte. Contratan a una sirvienta que había servido en casa de Abel, a la que Joaquín despide tras comprobar que no le puede sonsacar nada. Joaquín se ve en la obligación de pronunciar un discurso laudatorio sobre el cuadro de Abel (aterrorizado, besa a su hija Joaquina antes de salir de casa → había decidido tener descendencia, como forma de “ataque” a Abel, de rivalidad), lo cual hace de forma muy satisfactoria, para alegría de Abel. Antonia le hará ver a Joaquín su humanidad, con ese acto, aunque este lo dude, mientras que Helena cree que Joaquín actúa movido por la envidia y el odio, lo que no comparte Abel. Antonia convence a Joaquín para que vaya a confesarse, quien tiene una discusión muy profunda con el sacerdote sobre la libertad y la maldad. Abel le recrimina que se haya vuelto supuestamente reaccionario, pues las convenciones son propias de espíritus vulgares. Joaquín le hace ver a Helena que Abel está sosteniendo un “affaire” con una de sus modelos, lo que parece no importarle a esta, que le echa de casa, enfurecida tras descubrir que Joaquín la sigue amando. Joaquín, tras esto, la toma con su sirvienta, recriminándole su actitud, ante la sorprendida mirada de esta y de Antonia, hasta forzarla a abandonar la casa. Joaquín le hace notar a su mujer la suerte de no tener más de un hijo, para no tener que repartir el cariño. Abel y Joaquín hablan sobre el hijo del primero, que ha decidido dedicarse a la medicina, lo que lleva a Joaquín a plantearse los motivos por los que no sigue las inquietudes del padre (¿posible rivalidad?). Joaquín comienza a frecuentar, para distraerse, la tertulia del Casino, donde personajes como León Gómez o Federico Cuadrado critican a los políticos,



la religión, etc. Joaquín obtiene información sobre un misterioso aragonés que anda por la localidad, y que se ha visto obligado a mendigar tras el abandono por parte de su familia, debido a su enamoramiento de la muchacha “equivocada”. Joaquín acepta a Abelín como ayudante, para practicar, surgiendo pronto la “química” entre ambos (Abelín está dispuesto a transformar en libro las geniales anotaciones de medicina de Joaquín). Por él, Joaquín descubre que Abel es un egoísta, un artista que no siente lo que hace, y que ve en Joaquín un espíritu atormentado. Antonia le confiesa a Joaquín que su hija desea ingresar en un convento, ante lo cual este conversa con Joaquina, convenciéndola de que precisa de su presencia a su lado y de que se case con Abelín, lo que constituirá para Joaquín motivo de satisfacción (la idea de mezclar ambas sangres le seduce, para fomentar, bien la fraternidad, bien el odio entre ambas familias). Joaquín conversa con el aragonés, lo que hace entrever la insatisfacción de ambos en lo que a su situación personal respecta. Abel va a casa de Joaquín para pedir la mano de la hija, llegando al acuerdo de que la pareja vivirá en casa de este. Ya casados, Abelín va elaborando la obra con las anotaciones y reflexiones de Joaquín, quien comienza su *Confesión*, con el objetivo de hacer de Abel un personaje, y por tanto un ser bajo su dominio, que le deberá la fama póstuma. Abel no se digna a aparecer con excesiva frecuencia por la casa de los casados, lo que levanta suspicacias. Joaquín termina sonsacándole a Abelín el detalle revelador de que su padre no le inclinó hacia la pintura probablemente para que no le superase en fama y prestigio. Helena y Joaquina riñen, pues aquella pretende inculcarle modales. Nace el hijo de la pareja, al que llaman Joquín (Abel no quiere un tercer familiar homónimo). Abel comienza a hacer, entusiasmado, retratos del nieto, lo que levanta las iras del otro abuelo, quien le suplica que se aleje, pues le roba su cariño, lo que lleva a un enfrentamiento entre ambos, que culmina con un ataque (Abel estaba enfermo del corazón) cuando Joaquín le echa las manos al cuello. Tiempo después, Joaquín fallecerá también, tras rogarle a su nieto que conserve la memoria de Abel, y confesarle a su mujer que nunca la ha querido.

*El característico estilo de Unamuno está un tanto “rebajado”→ menos juegos conceptuales, de palabras, si bien en el prólogo vuelve a “mirarse el



ombligo” a propósito de los problemas de su España, de su obra, etc. Hay alternancia en la obra de diálogo en estilo directo y de narración, así como de le 3ª (narración) y 1ª persona (monólogos y confesiones, sobre todo de Joaquín), si bien existe también la 2ª.

